



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Una especie de religiosidad envuelve también a la memoria

Mario Betteo Barberis¹

Resumen:

En un clima, en una época donde se llegó mas lejos que nunca en la realización de la ficción, es decir, el exterminio de millones de habitantes de la mano de la ciencia y habilitados por ella, surge por su propio peso una pregunta. A Dios, ¿se le ha dicho realmente adiós? Ante la sospecha, el rumor, el anuncio de que Dios ha muerto, no es posible encontrar su cadáver en lugar alguno. ¿Como es posible que no haya huellas ni testigos? ¿Murió de muerte natural o fue asesinado? ¿Alguien pidió ya un *habeas corpus* por Dios?

Por su parte, Cristo, es un hijo que no muere o no termina de morir. Y es un cuerpo que ha desaparecido de su lecho de muerte. Su eterno poder radica en ese acto ya que es desde allí, desde esa suerte de complicidad, que el poder se ejerce a la manera de un halo y como un escudo protector. Mientras no haya cadáver, ocurren al menos dos cosas simultáneamente: se desvanece el agente del acto y se idealiza la figura del desaparecido.

Finalmente un paradigma de nuestros días argentinos: la falta de memoria y la falta de olvido. El “también” del título alude a la necesidad de hablar de los usos y modos de la memoria.

¹ CBC- UBA. mariobto@fibertel.com.ar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Una especie de religiosidad envuelve también a la memoria

La experiencia dolorosa de la muerte, de la pérdida, es “una herida que acaba siendo una especie de pulmón a través del cual se respira.” Elías Canetti.

Una poderosa frase de Jorge Semprún, escritor que ha dado muestras de notables testimonios de su paso por los campos de concentración nazis, ahora nos importa. Ha dicho que “la memoria es el hilo de la identidad”. Dicha afirmación, por emotiva y bien escrita que esté, implica un problema para el psicoanálisis. Nos coloca en la ardua tarea de ponerla en duda, en cuestión. ¿Por qué? Por la simple razón que la experiencia del análisis, entendido según un estilo, implica no buscar ninguna identidad, ninguna aglomeración del ser, nada de cristalización de los rasgos personales, sino más bien, una caída, la pérdida de lo que hay que perder para pasar a otra cosa. Es debido a esto, a lo que se considera entonces algo ligado al fin de un análisis, que la memoria haría un obstáculo, pondría un límite con el cual el bien, sería su compañero. Pero este breve desarrollo necesita de cierto despliegue como para salir al encuentro de nuevos problemas e interrogantes.

La identidad es un concepto fundamental de la vida en comunidad, de la ley, de los registros, de la necesidad de sostenerse, de apoyarse en los rasgos para coagularse en una imagen, en un nombre, en atributos sexuales o nacionales. Hay identidad sexual, cédula de identidad, identidad civil. De eso... sobra. Lo que escasea es la inquietud sobre cualquier identidad.

El psicoanálisis a partir de Freud y después Lacan, incomodaron realmente a la identidad y fue propuesta desde su interior, una palabra semejante pero a la vez distinta, la de la *identificación*. Esta última es un resultado de la incidencia del significante, es decir, de aquel elemento discreto que del campo del lenguaje define, articulada con otro significante, el lugar del sujeto. No al sujeto sino al lugar donde podría esperárselo. El significante sería incapaz de significarse a sí mismo. Por lo tanto



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

la identificación estaría ligada a un dispositivo de *lalengua* desamarrado del anclaje en una referencia exterior a ella y además, ligado a la metáfora y a la metonimia. La identificación es lo que cristaliza en una identidad. O sea, que el problema radica entonces en cómo y de qué manera se localizarían los puntos de identificación, los cuales desembocan en modos de sostenerse en los tres registros de la vida, el imaginario, el simbólico y el real. De qué forma el cuerpo parece que se sitúa en un espacio que aloja cómodamente a la esfera, a lo concéntrico, a la división clara entre el afuera y el adentro, y cómo, en que medida, hacer resonar el significante, perfora literalmente esa imagen y hace del objeto, algo en movimiento y no fijo.

Curiosamente, el comienzo del psicoanálisis estuvo ligado directamente con la memoria. “La histérica sufre de reminiscencias”. Era como decir que el síntoma priva de olvido, es a-letheia, una verdad. Se produjo un malentendido ya que partiendo de ese no-olvido se quiso orientar al psicoanálisis hacia la búsqueda de lo olvidado, cuando mas bien se trataba de olvidar lo que no había podido ser olvidado. *Psicoanalizar es hacer posible el olvido*. Hay diferentes modalidades de olvido así como hay diferentes modalidades de la memoria. Freud llamó transferencia al vínculo erótico que abre el analizante al olvido, incluso al olvido de ese mismo vínculo. Solo la oposición de la verdad al olvido explica que la verdad sea plural y que sea también erótica.

La a de aletheia, es una a privativa de letheo, de olvido. La verdad es lo que priva de olvido. LA VERDAD ES UN OBSTÁCULO.² Y es justamente lo que permite discriminar al psicoanálisis de la religión. La verdad luchando palmo a palmo contra el olvido. Lacan llegó a decir en 1974 que la verdad conduce a la religión: eso no excluye que haya una religiosidad analítica, como una pastoral. El despojamiento de la verdad la ha librado del barniz de idealidad. La Shoa reveló a través de Eichmann que la ética kantiana se mostró como algo distinto de lo que pretendía ser: se reveló como una erótica del superyó, una erótica de la obscenidad.

² Allouch, Jean, El sexo de la verdad. Erotología analítica II, Cuadernos de Litoral, Edelp, Argentina, 1999, pág.7 y 26.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

¿Cómo, de qué manera, se transmite la memoria y el olvido, de generación en generación? Esta pregunta que resulta una enormidad a la hora de pretender responder a ella, simplemente será un punto de orientación, de baliza, y hasta de detención. La memoria no es sin su compañera, el olvido. Este par articulado suele ceder a la presión que sobre ella ejerce la voluntad, presión dirigida a que cada una de estas caras cumpla su misión sin falla alguna. Yerushalmi dice, citando a Luria, que la mayoría de nosotros se dedica a mejorar su memoria, pero que nadie se plantea el problema de saber olvidar.³ Si hay una necesidad de recordar así como de olvidar: ¿donde trazamos la frontera? ¿De qué manera los individuos olvidan un pasado que ha sido anterior a ellos?

Un pueblo recuerda algo que ha sido transmitido a las generaciones contemporáneas a través de los canales y receptáculos de la memoria. ¿Cómo se produce esa transmisión en un tiempo donde ha sido declarado que Dios ha muerto? ¿Acaso la memoria, término enormemente valorado, no comparte una suerte de aura religiosa? ¿Se ve afectada por esta declaración? En un clima, en una época donde se llegó mas lejos que nunca en la realización de la ficción, es decir, el exterminio de millones de habitantes de la mano de la ciencia y habilitados por ella, surge por su propio peso una nueva pregunta. A Dios, ¿se le ha dicho realmente adiós? Ante la sospecha, el rumor, el anuncio de que Dios ha muerto, su cadáver no es posible hallarlo en lugar alguno. ¿Como es posible que no haya huellas ni testigos? ¿O sufrió un accidente? ¿Murió de muerte natural o fue asesinado? ¿Por agotamiento o cansancio? ¿Alguien pidió ya un habeas corpus por Dios?

Algunos dicen que ha muerto de piedad. Otros, que ha abandonado su lugar y el lugar vacío, en cierto modo, pide incluso ser ocupado de nuevo y sustituir el Dios desaparecido por otra cosa. La Iglesia se edifica alrededor de los muertos, de las reliquias. Si se pide con nombre y apellido la recuperación de un cuerpo, eso indica algo

³ Y. Yerushalmi ; N. Loreaux ; H. Mommsen ; J.-C. Milner ; G. Vattimo, Usos del olvido, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1989, pág. 15.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

perturbador: que el manto de la religión tiene un agujero, o sea que no cubre todo lo humano.

Cristo, es un hijo que no muere o no termina de morir. Y un cuerpo que ha desaparecido de su lecho de muerte. Su eterno poder radica en ese acto ya que es desde allí, desde esa suerte de complicidad que el poder se ejerce como un halo y como un escudo protector. Mientras no haya cadáver, ocurren dos cosas simultáneamente. Se desvanece el agente del acto y se idealiza la figura del hombre ausente.

Dios es un desaparecido. Un voto: que haya una tumba para Dios, porque la sombra errante es un fantasma. Nietzsche en *La Gaya ciencia* escribe extensamente acerca de la muerte de Dios. “Con Buda ya muerto, durante siglos se siguió enseñando su sombra en una cueva: una sombra enorme y horrible. Dios ha muerto: pero, tal y como son los hombres, seguirá habiendo, quizás durante milenios, cuevas en las que se enseñe su sombra. Y nosotros, ¡nosotros tenemos que vencer aún su sombra!”⁴

Auguste Rodin llegó a decir en alguna ocasión que “El hombre es un templo que camina”.⁵ Ha llegado el tiempo en el cual el hombre sea un hombre sin templo ya sea porque no lo tiene o ya sea porque no lo es. Y esa época parece ser la nuestra, es decir, cuando Dios ha perdido su fuerza y la religión ya no regula como antes los movimientos sociales. Cuando ni a la ciencia ni a la tecnología se les ocurre concurrir a las autoridades eclesiásticas para consultar acerca de sus descubrimientos. Ahora los cadáveres se fabrican. La tecnología del siglo XX rompe una continuidad referida a la historia, la que se refiere al modo de morir. Muerte des-erotizada, multitudinaria, anónima, más allá de toda representación, la muerte a granel de Hiroshima.

¿Es imaginable el duelo por la muerte de Dios? ¿Cómo y de qué manera se efectuaría? Escamotear el duelo es equivalente a inmortalizar la vida y des-erotizar a la

⁴ Nietzsche, Friedrich, *La Gaya ciencia*, Biblioteca EDAF, España, 2002, pág. 191.

⁵ Bailly, Jean Cristophe, *Adios. Ensayo sobre la muerte de los dioses*, JGH editores, México, 1998, pág. 42.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

muerte. Frente a un duelo hay que agregarle, a un saber evidente (que el cuerpo está muerto) un *Nunca más* que tiene toda la necesidad y la fragilidad de una inducción. Es decir, que dicha frase, la cual entre los argentinos tiene todo el valor de consigna para evitar que vuelvan a suceder los asesinatos y secuestros por parte de las fuerzas del Estado, debería abrirse, de tal modo que también se pueda escuchar, por mas doloroso que sea, un *nunca más*... estarán vivos.

El hombre moderno aunque no deseó la muerte de Dios, lo perdió en el camino, tontamente y ni se dio cuenta. Si decir adiós es equivalente a un “sin retorno”, ¿qué se interpone en esa dirección si no es el amor? ¿Hay algún tipo de amor que no rechace la eternidad? No sabemos aún qué o cual sería ese otro amor, al que Lacan situaba como siendo distinto al amor común. Lo que sí podríamos apostar es que ese tipo de amor rechazaría la eternidad, en el sentido que es un amor que caduca, se concluye, cae, así como sucede en el amor llamado “transferencia” al final de un análisis.

Y allí nos tropezamos con el olvido. Si la “verdad” más bien pertenece al orden de la ficción y a la metafísica, (o como diría Borges, a la literatura fantástica) el problema radica no tanto en saber la verdad sino en vivir sin ella. Además, se puede vivir sin Dios, pero no se puede vivir sin el lenguaje.

Pasar a otra cosa, sería aquí el nombre de una consigna. En la entera historia y prehistoria del hombre nada ha resultado más terrible y siniestro que su mnemotecnia. Es que cualquier gesto pertinente hacia los dioses o hacia un Dios para que no vuelva/n, abre el espacio de su no retorno, el cual se confunde con el de su recuerdo.

¿Dónde está Dios entonces? se preguntaba un hombre en un campo de concentración nazi al encontrarse frente a un niño de pocos años quien agonizaba ahorcado por los nazis. Y la respuesta de Ellie Wiesel fue: “Ahí está, está colgado, ahí, de esa horca...”⁶ La identidad entre el niño y Dios es poderosa; ¿pero es real? Por más

⁶ Wiesel, Elie, *La noche. El alba. El día*, Raices, Milá Ed., Buenos Aires, 1988, pág. 70.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ligada que se encuentre la infancia con lo divino, esa juntura poética puede clausurar un problema que debería mantenerse abierto.

La presencia de Dios es la premisa organizadora de un sostén de referencia: es garante de ello. Decía Nicolás Casullo en “Lo religioso. Pensar un diálogo” que tal vez pensar la religión no significa lo mismo que lo religioso, o incluso lo sagrado. ¿Con qué cuidado tenemos que trabajar para aproximarnos a ello en un tiempo en el cual la modernidad deseó dar por equivocadamente terminado? Su posición es mas o menos la siguiente. El tránsito entre religión y marxismo que señala Benjamín, de no olvidar, de guardar memoria y respeto de la “impresentable” teología, al mismo tiempo encontró en las ideologías modernistas del siglo XX una confirmación espiritual en las relaciones del capitalismo. La religión ¿murió y vive? Es sin retorno pero anda por ahí. Lo religioso es un lenguaje permanecido en el tiempo en que se precisó de su habla. No es un léxico que pudo progresar acompañando la novedad de los tiempos. La religión es no olvido de la prueba, de la alianza, de la promesa allí donde frente a la evidencia de un Dios que se apartó del dolor, que no estuvo donde la víctima fue victimizada: la muerte industrialmente militarizada, el Terror, los desaparecidos, los exterminios y la complicidad de la Iglesia. Recordar, según Casullo, repone a Dios en su sitio, desocultando, desilenciando. Pero Casullo no alcanza a precisar cual sería su sitio, el de Dios.⁷

Por su parte, para Agamben, el término “religión” no deriva de religare (lo que liga lo humano a lo divino) sino de relegere, releer, ante las formas que es preciso observar para respetar la separación entre lo sagrado y lo profano.⁸ Religión no es lo que une sino lo que mantiene separado. Profanar significa abrir la posibilidad de una forma especial de negligencia que ignora la separación o que hace de ella un uso particular. Y cita al trabajo de Benjamin, “El capitalismo como religión”. El capitalismo sería la religión de la modernidad: 1) es una religión cultural, todo organizado alrededor de un culto. 2) Este culto es permanente. 3) No dirigido a la expiación de la

⁷ Casullo, Nicolás, Las cuestiones. FCE, Bs.As. 2007, pág.435-493.

⁸ Agamben, Giorgio, Profanaciones. Adriana Hidalgo Ed., Bs. As. 2005, pág.97 - 119.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

culpa sino a la culpa misma. Dios no ha muerto sino que ha sido incorporado en el destino del hombre. Benjamin es justamente quien acusa a Marx, a Freud y a Nietzsche de ser conspiradores hacia la desesperación. Entonces Agamben hace decir a Benjamín que la religión capitalista realiza la pura forma de la separación sin que haya nada que separar. Una profanación absoluta y sin residuos. A través del consumo, un espectáculo en la fase extrema del capitalismo. Lo que no puede ser usado es consignado al consumo o la exhibición. Y por lo tanto profanar es imposible, es decir, volver a dar el uso común a lo que fue separado en lo sagrado. El consumo es la negación del uso que supone que la sustancia de la cosa queda intacta. No se puede convertir en posesión. La imposibilidad de usar tiene un lugar propio y su nombre es el del Museo. La museificación del mundo, puede ser un lugar, un espacio, una región incluso donde es imposible habitar ni hacer experiencia. Un museo es algo así como el Templo. Profanar no es abolir la separación sino pretender a hacer de ellas un nuevo uso, a jugar con ellas.

Bataille apuesta en otra dirección, al considerar al erotismo como un aspecto de la vida interior, si se quiere, de la vida religiosa del hombre. El erotismo es el desequilibrio en el cual el ser se pone en cuestión conscientemente.⁹ Es el “yo me pierdo”. La religión de la que habla no es como el cristianismo, una religión. El cristianismo oponiéndose al erotismo condenó a la mayor parte de las religiones. Ergo, la cristiana es la menos religiosa. Por regla general, el verdugo no emplea el lenguaje de una violencia que ejerce en nombre de un poder establecido sino del poder, que aparentemente lo excusa, lo justifica y le da una razón de ser mas elevada. El violento está inducido a callar y se acomoda con la trampa. El verdugo habla con sus semejantes, si se preocupa por ellos, en el lenguaje del Estado.¹⁰ Las disertaciones acerca de las violencias, de la crueldad en los libros de Sade no son coherentes entre sí. Si tales personajes hubiesen vivido, lo hubiesen hecho en silencio. Sade dirige un discurso paradójico, ya que es el de la víctima. Solo la víctima puede describir las torturas.. Tal

⁹ Bataille, Georges, *El erotismo*. Tusquets, Barcelona, 1980, pág. 49.

¹⁰ *Ibidem*; pág.261.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

vez sea tiempo de comenzar a romper con la idea de que el torturador es un sádico. Es coherente el silencio de los torturadores con su ejercicio de la violencia.

Nietzsche comprendió su tarea: sacar a Dios del medio para que toda la maquinaria se viniera abajo... y no se vino abajo. Fue un proyecto diferente que el de Descartes: éste puso a Dios a un costado. A la manera de un relato policial se abre esta pregunta: ¿Quién ha matado a dios? Por boca del loco declara que el asunto es terminar con Dios moral y OLVIDARLO. Pensando las cosas de cerca, nunca aconteció tal

muerte de Dios; nunca murió para los cristianos. Vivió, en tanto que resucitado, siempre así: muerto. Se diría que el cristianismo nace del culto a un muerto. Matar a un muerto es tarea imposible y absurda así como “matar la muerte” ¿No sería preferible, nada mas, dejarlo muerto? comenta en cierto momento Rubén Ríos.¹¹ Hay agotamiento, cansancio pero no entierro. Funerales interminables. Prolongar la vida, no muriendo... como un experimento a la manera del *extraño caso del Sr. Valdemar* de Edgar Allan Poe. Pensar la muerte de Dios no es pensar en él o nosotros sino abrirse a lo que no es él ni nosotros, ni lo que es de él o de nosotros, sino lo que nos acoge en tanto vivos nosotros y él muerto. Sino, está el retorno a... La Iglesia, la cual se edifica alrededor de los muertos, de las reliquias. Cristo como un cadáver permanentemente expuesto. Repetimos: La muerte de Dios ¿abrió la puerta a la técnica, a la tecnología, a la modernización del objeto, al consumo? Y además, eso arrastra al “logos”, ese “lenguaje en general” tan caro a Benjamin. Es decir, el significante universal que estaría detrás de cualquier significante. En Benjamin el lenguaje aparece como el relevo humano del aura, el destello que habita el lenguaje; compartido entre una superficie empírica de comunicación y una profundidad originaria. El lenguaje es la memoria de lo original y al mismo tiempo lo que la oculta. Para Benjamin hay pues un lugar para lo original.

¹¹Ríos, Rubén Horacio, Ensayo sobre la muerte de dios, Biblos ed. , Bs. As., 1996, pág. 14.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Gilles Deleuze afirma que la famosa frase de “Dios ha muerto”, que no la inventó Nietzsche, mas bien es él quien la pone en cuestión en la medida que el hombre siga ocupando el lugar de Dios. En la película “Garage Olimpo”,¹² hay una escena en la cual un represor, en medio de una “sesión” de tortura y cuando se entera de que al hombre que tiene sobre la mesa le han sacado una pastilla de cianuro de entre los pliegues del cuello de la camisa, le grita “Vos no morirás cuando quiera, ¡hijo de puta! ¡Somos nosotros los que decidimos cuando! ¡Aquí adentro nosotros somos Dios! Heidegger observa comentando a Nietzsche que si Dios ha abandonado su lugar en el mundo suprasensible, este lugar, aunque vacío, continúa estando. La región vacante del mundo suprasensible y del mundo ideal puede ser mantenida. El lugar vacío, en cierto modo, pide incluso ser ocupado de nuevo y sustituir el Dios desaparecido por otra cosa.

Nietzsche declara que sin la capacidad de olvido no puede haber ninguna jovialidad, ningún presente. La cultura hace del dolor un medio de cambio, una moneda, un equivalente, el de un olvido, de una pena causada, de una promesa no mantenida. La justicia hace al hombre responsable de una deuda. La fórmula “Dios ha muerto” dice que ha existido y ha muerto y resucitará; Dios se ha hecho hombre y el Hombre se ha hecho Dios.

¿Qué sería de un político griego que no se construyera sobre el olvido? ¿Lo político puede prescindir de la representación? La “sombra de Dios” que aun planea sobre lo político es lo que impide que esta pregunta sea formulada. En el epílogo de la Odisea, luego del asesinato de los pretendientes, el padre de uno de ellos habla del duelo inolvidable (el que no quiere olvidar) que se ha apoderado de él y él clama venganza contra los asesinos. Ya van a las armas Zeus y Atenea conciertan que las gentes de Itaca intercambien juramentos y que los dioses instituirán el olvido. Jura no recordar las desgracias recientes y renuncia a ejercer la vindicta y se coloca bajo la autoridad de la ciudad que decreta y de los dioses que sancionan. El olvido proviene de otra parte: de la política. Para un griego se tarta de olvidar no solo las maldades de los otros sino la propia cólera para que se restablezca el lazo de la vida en la ciudad. Entre

¹² Bechis, Marcos, Garage Olimpo, Argentina, film de 1990.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

el voto arcaico del olvido y la interdicción ateniense de memoria, ¿se intercala una historia? pregunta Nicole Loreaux.¹³

Para soportar la idea y el hecho de la muerte los hombres han tenido que amansarla, adornarla, disfrazarla, mitificarla, simbolizarla... escenificarla. Hay que vestir la muerte y vestir a la muerte. Cubrimos la desnudez de la muerte, impúdica... obscena tal vez.

*

Algunas citas del seminario de Lacan permiten ilustrar la orientación de la escritura de esta ponencia.

Pues al fin de cuentas conviene darle un nombre a ese Dios con el que nos hacemos gárgaras. Un poquito demasiado románticamente en la garganta bajo esta suerte de sentencia que habríamos dado feliz golpe diciendo que Dios está muerto. Hay dios y dioses. Les he ya dicho que están los que son absolutamente reales. Estaríamos equivocados en desconocer su realidad. El Dios que está en causa y cuyo problema no podemos eludir como un problema que es asunto nuestro, un problema en el cual debemos tomar partido. (Lacan, 13/6/62)

Porque la verdadera fórmula del ateísmo no es Dios ha muerto -pese a fundar el origen de la función del padre en su asesinato, Freud protege al padre-, la verdadera fórmula del ateísmo es: Dios es inconsciente.(12/2/64)

¿Ese Dios puede creer en Dios?, ¿ese Dios sabe que es Dios? Del mismo modo que acá, en la estructura misma, se inscribe, en esta visión del Otro, que es este Otro vacío, pura visión, puso vacío, puro reflejo, lo que se ve en la superficie propiamente de espejo de este Otro, de este Otro completamente del pienso cartesiano, lo subrayé, del

¹³ Ibidem, Usos del olvido, pág. 27-51.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Otro en tanto que es necesario que este ahí, para soportar lo que no tiene necesidad de él para ser soportado, a saber, la verdad que está ahí, en el cuadro, tal como acabo de describírselas. La filosofía moderna cree que se dio un paso, de hecho, con la fórmula de Nietzsche, que dice que Dios ha muerto. ¿Y después?. ¿Eso cambió algo?. Dios ha muerto, todo está permitido, dice el viejo imbécil, que se llama el padre Karamasov o bien Nietzsche, sabemos todos que desde que Dios ha muerto todo está como siempre, en la misma posición, a saber, que nada está perdido, por la simple razón de que la cuestión, no de la visión de Dios y de su omnisciencia, ahí está lo que está en causa, sino del lugar y de la función de la mirada, ahí está el estatuto de lo que adivino de la mirada de Dios, no está volatilizado.(25/5/66)

La muerte del padre quiere justamente decir que no se puede matarlo. El ya esta muerto, desde siempre. Es precisamente por eso que se suspende algo sensato, aún en lugares donde es paradójal ver bramar: "el dios ha muerto". Es que evidentemente, al no pensar en ello, se arriesga perder una cara de las cosas. Al inicio, el padre está muerto; sólo que, resta el nombre del padre y todo gira alrededor de eso. La punta del psicoanálisis es aunque parezca imposible el ateísmo con la condición de dar a ese término otro sentido que el de "Dios ha muerto", del que indudablemente todo indica que lejos de poner en cuestión lo que está en juego, a saber: la ley, más vale la consolida. Hace mucho que yo hice notar que a la frase del viejo padre Karamazoff: "si Dios ha muerto, entonces todo está permitido" la conclusión que se impone en el texto de nuestra experiencia, es que el "Dios ha muerto" responde el "Dios ha muerto, nada más está permitido".(18/3/70)

Jean Allouch escribe oportunamente que la muerte salvaje ha continuado la muerte romántica, esa muerte como en buena hora (bon-heure: bonheur), como buen encuentro. Freud le agregó algo más: el encuentro dichoso ocurriría en la muerte... pero por cierto que no con el amado desaparecido, sino con aquel que lo reemplazaría gracias al trabajo de duelo, el objeto sustituto. El problema es que los seres que nos ponen de duelo son irremplazables. El problema debe de considerarse como pérdida total,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

radical, sin ninguna recuperación futura. *Dead loss*.¹⁴ El duelo no es trabajo sino acto, [sin escena] el que prolonga la pérdida con otra suplementaria que denominó un trozo de sí. Digamos que una muerte será una pérdida real que trae consecuencias imaginarias al apelar a todos los significantes disponibles al sujeto. Siendo que no hay psicoanálisis del estado, no por ello deberíamos desentendernos -como analistas- de la cosa pública. Nada alcanza su propio límite, se constituye en una serie seria, si nos quedamos en el registro de la tragedia. Porque lo cómico, en su estructura tan difícil de lograr, implica el hecho de que se está tomado por el malentendido, el equívoco, es decir, por el significante que no se define a sí mismo y a una recomposición de una imagen.

La desaparición de las personas en un momento muy particular de la historia de este país, tuvo lugar en la medida en que ciertos engarces del tejido social (la filiación es uno de ellos; otro es el económico) estaban descalificados. Ahora bien, entender esto como el equivalente de un “agujero en lo simbólico” o a un no reconocimiento del simbólico, hace de esto una especie de defecto social, de déficit. Algo parecido sucede con lo que se conoce como paranoia: aquel que estaría por fuera de los vínculos sociales. Nada más lejos de la realidad: si hay algo que es social, es justamente la paranoia, la persecución, la interpretación, incluso la estructura del yo es paranoica en su arranque mismo. ¿En qué medida el psicoanálisis no ha acompañado con una cierta manera de tratar las cosas, tan cristianamente, a cubrir con cierta piedad el acontecimiento que representa el cuerpo caído del hijo, no inexistente sino desaparecido?

*

La memoria no responde adecuadamente, aunque se lo pidamos a gritos, como protección contra el resurgir del racismo, de la intolerancia. Y menos aún cuando viene de la mano de algún decreto del estado. La memoria del pasado sería estéril si nos sirviésemos de ella para levantar un muro infranqueable entre el mal y nosotros, si nos

¹⁴ Allouch, Jean, *Contra la eternidad*, Ed. Literales y el cuenco de plata, Bs. As. 2009, pág. 88.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

identificamos únicamente con los héroes irreprochables y las víctimas inocentes, expulsando a los agentes del mal fuera de la humanidad. ¿Está realmente extendido entre la juventud actual una condena, una opinión tan generalizada como podemos hacer algunos de nosotros hacia los hechos del pasado? La política de la memoria no podría ser UNA. Hablemos pues de políticas, en plural. Entonces, amplíemos el espectro de los modos de la memoria. Habría aquella memoria que funciona como *remedio*, donde una teoría de la higiene y salud la sostiene, purificadora, sale al cruce del mal. Estaría la memoria como *alternativa para no repetir*, acuñada por George Santayana en 1905, en la época que el psicoanálisis freudiano estaba en sus comienzos. ¿Que concepto de repetición se acuñará allí? ¿Alguien ha probado esa tesis sea consistente? También encontramos a la memoria entendida como *memorial*, una forma de petrificar, de hacerlo un cuerpo ejemplar de la representación, de homenaje. Es una forma de proteger al recuerdo, estatuario. Milner dice que todo olvido que se señale será tomado como una falta que conviene reparar mediante la tentativa, altamente moral, de un monumento conmemorativo.¹⁵ De ello se encargan los profesionales de la memoria, es decir, los historiadores: los nominalistas. El olvido remite a lo olvidado que solo habla de que es un real, bajo la forma de una singularidad. Existe algo real con lo que los nombres chocan y que los excede. La memoria tiene forma de fantasma. Por otro lado, está la memoria como un *dispositivo clasificador*, cuyo uso estaría en ajustar un orden donde solo hay lugar para separar al criminal de la víctima, creando una falsa frontera que impide ser traspasada. Hay un sinnúmero de testimonios que dicen que en ciertas situaciones, no es posible distinguir tan nítidamente como nuestra buena conciencia lo permite, quien es quien en las escenas de violencia. La memoria adquiere su faz de *selectiva*, en el sentido de que no existe una memoria al estilo de las que se manejan en las computadoras. La memoria está afectada por el deseo, es decir, por modos de desviar la corriente de los pensamientos y los cuales arrastran trozos de palabras, frases incluso las cuales se sitúan al margen. El olvido de un nombre, de una intención, de un objeto, el lapsus, el acto fallido habla de una buena inexactitud de la memoria, la cual abre el espacio para el equívoco significante, hacia una forma de

¹⁵ Ibidem, Usos de la memoria, pág. 68.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sujeto incapaz de cerrar el círculo. Un ejemplo en clave política: la teoría de los dos demonios ya había sido implementada por algunos sectores de la izquierda antes de la redacción de la introducción del Nunca Más. O sea, esa falla del recuerdo, lo que hace caer todo el peso de la implicación a un sector social responde a un deseo más que a una precisión. Y habría una memoria que estaría en dirección al olvido, es decir, hacer otra cosa con el recuerdo.

Finalmente, lo que evocaba Benjamin en “Sobre el concepto de historia” es la irrupción de lo sagrado, la interrupción del continuo de la historia, ese estado excepcional que se impone sobre él. Pensaba que el pasado se introduce en el presente y lo habita en razón de un “índice secreto” por el cual ambos se encuentran referidos a la redención. De ahí que la idea de progreso sea en sí misma un sinónimo de “catástrofe”: el fascismo, el desarrollo de las técnicas de la guerra, la explotación destructora sin recambio de la naturaleza. Como dice en la tesis VI de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo cuando él venza.¹⁶

Leer este texto de Benjamin produce una suerte de estado de perplejidad ya que es como si se desplazara en dos aguas distintas. Por un lado una sagaz apuesta para hacerle lugar a la discontinuidad de la historia, a los momentos de ruptura de cualquier idea de progreso y de movimiento sin hiato, y sobre todo, a mi gusto, el modo en que hace énfasis en el acontecimiento llamado “catástrofe”. El concepto de progreso significa la ceguera ante la irrupción de lo catastrófico en la vida cotidiana. Hay algo en la suspensión traumatizante del acontecimiento que abre las puertas a un movimiento. Tal como lo señala Benjamin, no hay nunca un documento de la cultura que no sea, a la vez, uno de la barbarie. El proceso de transmisión también estaría afectado de esa barbarie. ¿Cómo resuena esa afirmación en nuestro caso argentino? ¿No sería conveniente hacerle lugar a esa barbarie, no como una degeneración de lo humano, sino como parte constitutiva, desde la cual opera también los actos y los discursos? No por nada Benjamin colocó una cita de Nietzsche: “Necesitamos la

¹⁶ Benjamin, Walter, *Estética y política*, Ed. Las cuarenta, Bs. As., 2009, pág. 142.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

historia, pero la necesitamos de otra manera de como la necesita el ocioso paseante en el jardín del saber”.¹⁷

Pero por otro lado, esta catástrofe es la manera en la cual el Mesías puede entrar. Esa fuerza está ligada para Benjamin, con la redención. “El pasado lleva consigo un índice secreto y a través de él remite a la redención. ¿No nos roza, entonces, el aire que estuvo entre nuestros antepasados? ¿Acaso en las voces que escuchamos no resuena el eco de otras que enmudecieron?... De ser así, hay un acuerdo secreto entre las generaciones pasadas y la nuestra.” (p. 138) Esa recaída en lo religioso, en la esperanza y la redención, en las marcas de “origen” que también se encontrarían en el lenguaje, a mi parecer, o se las deja a un costado, como imprudencias de Benjamin, o debemos considerar de que de alguna manera inciden en sus tesis generales.

Vattimo cita a Benjamin, del “poder mesiánico débil”, de un Mesías que mira hacia el pasado, hacia los muertos y los olvidados, donde la fuerza mesiánica yace en el recuerdo, la recolección, el pensamiento en devoción. Somos responsables de los muertos y del futuro de nuestros hijos.¹⁸ Los peligrosos recuerdos del sufrimiento, de la injusta muerte de Jesús, del sufrimiento injusto en todas sus partes. La religión se convierte en un hábito ideológico que esconde las condiciones materiales actuales de nuestras vidas juntas. ¿Está muerto Dios por el solo hecho de decirlo? Como se dice de la muerte del deseo, del amor. La forma más correcta para describir a Dios es que no hay fórmula con la que Dios puede ser descrito. [No cesa de no escribirse] Hacer de Dios un real y no una suposición de saber alcanza para describir, de otra manera que la habitual, de qué se trataría el fin de un análisis. ¿Requiere de una muerte continua o se puede alcanzar el fin sin retorno?

Se puede vivir sin Dios, pero no se puede vivir sin el lenguaje.

¹⁷ Ibidem, Estética y política, pág. 150.

¹⁸ Vattimo, Gianni; Caputo, John, Después de la muerte de Dios, Ed. Paidós, Bs. As, 2010, pág.117.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina